

SI DE MATRIMONIOS Y DE FAMILIAS SE TRATA

HACER es la mejor forma de **DECIR**

Por José Enrique Collazo Carmona

Un tema del que mucho se escribe es acerca del matrimonio y de la familia. Pienso que conviene escribir lo necesario, hacer actividades informativas y promocionales. Todo esto es muy importante, pero recuerdo una frase de José Martí... la mejor forma de decir es hacer. Sobre su pensamiento trataré de comentar algo sobre la familia.

Amigos míos, vivimos en una aldea global donde **“el mundo de la imagen” da la pauta al vivir y al pensar**. Analicemos este enunciado. Primero vivimos en una aldea cada vez más intercomunicada, los noticieros de la tele, los periódicos y revistas, junto al correo electrónico y el Internet nos ponen en contacto con todo el material que ellos proporcionan. Dentro de este bagaje informativo todo lo que se promueva a través de imágenes visuales...llega más fácil. Como sabemos casi todos, en estos tiempos lo que entra por los ojos tiene la mayor ventaja de atrapar a los aldeanos.

Amigos, la vida cotidiana va tan rápida que apenas miramos para los lados, y cuando lo hacemos, casi siempre es porque alguien nos dice...¿viste lo que pasó? Así las cosas, no nos percatamos por falta de tiempo y de tener la cabeza clara para fijarnos en las cosas buenas de nuestro entorno. En cuanto a la vida familiar poco o nada hacemos por conocer y admirar los hogares donde con el cartelito o sin él podemos apreciar esos “Hogares Dulces”.

Llamo la atención a todos: necesitamos introducir en nuestra hoja de ruta diaria mirar lo bueno que acontece, las buenas imágenes de la vida social que dicen mucho más que los estereotipos distorsionados de la mayoría de las novelas y ni que decir de las películas. Un ejemplo, en la novela brasileña las relaciones familiares son disfuncionales. Salvando las magníficas actuaciones, la fotografía y el montaje general que engatusan a los televidentes, dándoles entrada a patrones que aceptamos sin más, como las relaciones extramatrimoniales desde los adolescentes a los más veteranos, excepto el matrimonio del barón y la baronesa.

Hace años conversaba con una psicóloga social de buena experiencia. Le preguntaba por qué la tele y las películas no ponen en medio de los casos atípicos de relaciones amorosas, de aquellas relaciones con triangulitos... relaciones más estables, imágenes que compitan por ser conocidas y admiradas por muchos. Respuesta precisa: “esas imágenes que tú y yo deseáramos ver en la pantalla –no venden- es decir, no llaman la atención y aburren. En el lenguaje de estos medios son casos planos”. Entonces, encogiéndome de hombros casi sin alzar la voz le susurré: “Oye, tengo un complejo de un boceto de arquitecto bien grande”. Los dos sonreímos, así nos consolamos.

Pretendo despertar inquietudes. El entramado social necesita urgentemente “re-ordenar el mundo de las buenas imágenes”. Conviene que los matrimonios y las familias funcionales sean promocionados no sólo en los programas educativos o en la Revista Amor y Vida. En nuestros templos, que son unos cuantos, los acentos de la pastoral, entendida como la tarea de anunciar los valores del Reinado de Dios incluye de manera muy especial el valor dado por Jesús a la unión matrimonial; más aún, buscar películas y videos que promocionen las bondades del matrimonio y la familia de forma potable para los espectadores.

Finalizo con una llamada a todo lector a propiciar que “las imágenes planas cobren 3D”. Martí afirmaba... “hacer es la mejor forma de decir”. Considero dos formas: una, vivir la experiencia familiar de modo que se perciba en 3D; la otra, hacer visible todo lo bueno de este mundo en los medios de comunicación social.